

RECENSIONES Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

E. A. KNAUF – H. M. NIEMANN, *Geschichte Israels und Judas im Altertum* (De Gruyter Studium), Berlin – Boston, Walter de Gruyter, 2021, 476 pp., ISBN 978-3-11-014543-4

Dos Autores complementan sus respectivas especialidades en un trabajo común. Knauf se ha dedicado sobre todo a la exégesis bíblica y a la filología semítica, Niemann a la historia de Israel y de Judá, participando en excavaciones y relevamientos arqueológicos en Palestina/Israel. Según lo declaran al inicio (v), su obra no pretende constituir un avance en el campo del conocimiento, sino formular al menos “un provisorio estado de las cosas”. Refleja la experiencia docente de los A. en diversas universidades (Kiel, Genf, Heidelberg, Berna, Rostock, Hamburgo y Jerusalén).

Ya en el prólogo se cita a J. Wellhausen: “Como es bien sabido, la historia debe *construirse* siempre... La diferencia es solo si se construye *bien o mal*” (*Prolegomena zur Geschichte Israels*, 1886, 383). En consecuencia, Knauf y Niemann se proponen (re-)construir desde una nueva perspectiva la historia antigua de Israel y Judá a partir del conocimiento de las condiciones sociales y económicas de la región, las inscripciones contemporáneas y las fuentes arqueológicas e iconográficas –tomadas como fuentes primarias, antes que los textos de las Escrituras hebreas– y ofrecerla como base para la exégesis y la teología bíblicas. Esta historia constituiría el telón de fondo de la gran narración bíblica, *creada* como memoria colectiva *desde el periodo persa* en Jerusalén, en Babilonia, e incluso en el santuario del monte Gerizim.

La obra se esfuerza por combinar metódicamente antropología histórica, análisis literario e historia de la religión, presentando los últimos resultados de la investigación arqueológica, así como los textos más relevantes contemporáneos a los escritos bíblicos (muchos de ellos reproducidos en sus páginas en traducción alemana). Pretende situarse, además, en la línea de una historiografía de la *longue durée* (437), yendo más allá de la narración de los “acontecimientos” y las “coyunturas” para describir y comprender las “estructuras” más características de la historia del Israel antiguo. Se inspira así en las obras señeras de F. Braudel, *Le Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l’Epoque de Philippe II*, Paris 1949 [tr. esp. México 1953]; “Die lange Dauer”, en T. Schiering – K. Graübig (eds.), *Theorie-probleme der Geschichtswissenschaft* (WdF), Darmstadt 1977.

Para organizar la masa de datos relevantes, los A. utilizan principios derivados del “Materialismo Cultural” (M. Harris, *Cultural Materialism. The Struggle for a Science of Culture*, Walnut Creek, CA 2001) que examina las formas en que los seres humanos tienden a actuar según lo que perciben como mejor para sus intereses, y la “Teoría de los Sistemas Mundiales” (I. M. Wallerstein, *The Politics of the World-economy: The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge 1984), que distingue entre los centros y las periferias que se explotan mutuamente (11).

El cap. 1 “Las historias, la historia y el pasado de Israel” o “Prolegómenos” (1-44) comienza fijando los límites del trabajo en función de dos hechos “documentables” (2). Esta historia de Israel se hace comenzar en 1208 a. C., año en el que se puede datar la *estela* de Merneftah, donde se halla la primera documentación del nombre “Israel” –sea cual fuere la naturaleza de esta realidad– y se concluye en el 136 d. C., cuando las fuerzas romanas sofocan la revuelta de Bar Kojbá, último gobernante de una entidad política que lleve el nombre de “Israel” en la Antigüedad. Es la fecha de las últimas *monedas* que contienen dicho nombre en su cuño hasta que este vuelva a aparecer en 1948.

Para definir qué entiende por “Israel”, este estudio parte de la opción pragmática del historiador que considera “Israel” a toda entidad que se autodenomine de ese modo (3). Pero allí donde la “memoria cultural” tendería a subrayar la continuidad, la historiografía debe marcar las diferencias. Por eso, la obra se estructura en las tres partes que giran en torno a la categoría del “Israel bíblico”, que comenzó a formarse en la época neobabilónica, continuó durante el periodo persa hasta principios de la época helenística y se desintegró entonces en grupos religiosos rivales: Judíos, samaritanos, cristianos y musulmanes. Se trata de “constructo teológico” que surgió en la época persa, cuando las historias que narraban pertenecían ya al pasado y, por tanto, podían servir como base de una identidad común para los pueblos dispersos por los cuatro puntos cardinales de los distintos imperios que integraban los reinos de Israel y Judá (40).

La *primera parte* –la más amplia– se dedica a “La *prehistoria* del Israel bíblico: los Estados de Israel y de Judá” (45-309) y consta de cinco capítulos: cap. 2, “La provincia egipcia de Canaán y el final del mundo mediterráneo de la edad de Bronce” (46-73); cap. 3, “Las tribus que constituirán el futuro Israel. La tierra santa en la temprana edad de Hierro I (1130-950/925 a. C.)” (74-111); cap. 4, “Los comienzos de la constitución estatal en el s. x a. C. De Saúl, por David y Sheshonq, hasta Jeroboán I” (112-186); cap. 5, “El Estado de Israel bajo las dinastías de los Omridas y los Nimsidas (ss. ix-viii a. C.)” (187-238); cap. 6, “Judá bajo el dominio asirio (734-609 a. C.) y la caída de Israel (727-720 a. C.)” (239-293); cap. 7, “Entre las potencias. El ascenso de Babilonia y la triple caída de Judá” (294-309).

La *segunda parte*, “La *formación* del Israel bíblico a partir de la Judea y la Samaría del período persa” (311-376), abarca tres capítulos: cap. 8, “De Nabucodonosor II a Darío I” (311-334); cap. 9, “El s. v a. C. – La reconstrucción de Jerusalén, Esdras y la Torá” (335-358); cap. 10, “El s. iv a. C. – Persia pierde Egipto. Consecuencias” (359-376).

La *tercera parte*, “La *descomposición* del Israel bíblico en Samaritanos, Judíos y otros grupos, en el período helenístico y romano” (377-433) incluye dos capítu-

los: cap. 11, “Judaísmo y Helenismo desde Alejandro de Macedonia y hasta Salomé Alejandra” (377-411) y cap. 12, “La *Pax romana*” (412-433).

Seis apéndices completan el libro (438-445): 1. los diferentes niveles de la historia en “la escuela de los anales”; 2. la estructuración teológica de las narraciones sobre David y Salomón; 3. la cronología –alta y baja– de los reyes de Israel y de Judá; 4. algunos hitos en el camino hacia la caída de Judá y Jerusalén, el exilio y el retorno; 5. la cronología de los tolomeos y los seléucidas; 6. una tabla cronológica que sitúa la recopilación y canonización de las Sagradas Escrituras. Se agradece la inclusión de varios índices: de textos bíblicos citados (447-463), de nombres de personas (464-469) y de lugares (470-475). No hay bibliografía al final, puesto que esta se ofrece –casi siempre– al comienzo de cada nuevo acápite.

Lo primero que llama la atención es que no se mencione en ningún momento el antecedente más inmediato de este libro, es decir, la obra que el mismo E. A. Knauf publicara cinco años antes junto con P. Guillaume, *A History of Biblical Israel: The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merenptah to Bar Kochba* (Worlds of the Ancient Near East and Mediterranean), Sheffield, Equinox, 2016, xii + 266 pp. La historia de Knauf y Niemann presenta prácticamente el mismo esquema de la anterior, salvo que desglosa en un capítulo nuevo los acontecimientos del s. iv a. C. (cap. 10) y, en cambio, reúne dos en uno (cap. 11) para abarcar en él todo el período helenístico.

El conjunto de la bibliografía proporcionada supera con creces las 20 páginas de la obra del 2016. Su distribución a lo largo de los sucesivos capítulos y secciones facilitarían en principio el recurso a los títulos específicos de cada tema; pero estos títulos aparecen ordenados según la fecha de edición, comenzando por los más recientes; de manera que se hace difícil encontrar la referencia cuando en cuerpo del texto se ofrece solo el nombre del autor.

El cúmulo de información y documentación hace muy útil este libro como obra de consulta; si bien los A. no presentan simplemente las evidencias y sus varias posibilidades de interpretación, sino que ofrecen ya su propio posicionamiento prescindiendo en gran medida de la discusión de las tesis alternativas propuestas por otros investigadores. Además, a veces parecen olvidar que *la tradición bíblica es también una parte constitutiva de la historia* de Israel y Judá y que, si bien dicha tradición creó su propio retrato histórico del pueblo de Israel, esas ideas y convicciones religiosas fueron también un factor influyente en esa misma historia (como señala R. G. Kratz, *Historical and Biblical Israel*, Oxford 2015, 2).

Al concluir la historia de las sucesivas catástrofes sufridas por el Israel bíblico, los A. invitan a ver “la continuidad a través de las rupturas y señalan –a guisa de epílogo– que “El antiguo Israel y Judá adquirieron una importancia constitutiva para la civilización *europaea* (*sic*) no a través de sus victorias, en las que generalmente no se comportaron de forma diferente a otros vencedores, sino a través del procesamiento intelectual de sus derrotas. Y este legado está presente en la Biblia” (433).

JORGE M. BLUNDA

Pontificia Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0002-2215-0208>
 jorgeblunda@gmail.com